

# sumario

Editorial .....	3
1910: Visión del planeta Halley desde Las Palmas de Gran Canaria ..	4
El poeta canario: Rafael Bento y Travieso... (1782-1831) .....	6
La captación subterránea de aguas en Gran Canaria .....	8
I Concurso de Villancicos "La Caja de Canarias" .....	14
La Caja de Canarias superó los cien mil millones .....	15
XVII Concurso de tarjetas de Navidad de la Caja de Canarias ....	16
El arte rupestre canario y sus relaciones con el universal (y 2) .....	18
El carnaval y su recuperación en Gran Canaria .....	23
Pérez Galdós, el canario más universal (3) .....	27

## Páginas literarias:

El cincuentenario del surrealismo en Canarias .....	30
---	----

## Portada:

Cartel anunciador del Carnaval de Las Palmas de Gran Canaria, del Excmo. Ayuntamiento de la ciudad (original de J. Dámaso).

Los artículos publicados en AGUAYRO expresan sólo y exclusivamente la opinión de sus autores.

Recibimos muy complacidos las comunicaciones y sugerencias de nuestros lectores, pero no nos es posible sostener correspondencia sobre las mismas.

**aguayro**

Empresa Editora:

 **CAJA INSULAR DE AHORROS DE CANARIAS**

Triana, 110  
Las Palmas de Gran Canaria  
Redacción y Administración:  
Alameda de Colón, 1

Impreso en:  
IMPRENTA PEREZ GALDOS  
Urb. Cebadal - Vial II. Núm. 35  
Tlf. 22 24 87 - Las Palmas de G.C.

Año XIII - Núm. 163  
Enero - Febrero, 1986  
ISSN - 0212-5021  
Dep. Legal G.C. 82-1970

Director: Alfredo Herrera Piqué

## EDITORIAL

# LOS VALORES DE NUESTRA CULTURA TRADICIONAL

**E**l cambio social que se viene produciendo en las sociedades urbanizadas ha trastocado un antiguo bloque de valores culturales vigente durante mucho tiempo en sociedades como la canaria, en las que, en general, predominaban características del mundo rural. Cuando esta mutación no ha sido generada desde dentro, sino que es el resultado del impacto de aportaciones externas, tal distorsión se acusa con mayor intensidad. Más aún, cuando el tiempo del proceso es —como en nuestro caso— muy acelerado, los desequilibrios, las fallas y las lagunas son más profundos. Se produce entonces la confusión y la desorientación; los fundamentos de la conciencia colectiva se desvanecen y las gentes no vislumbran los nuevos pilares de un mundo social adecuado a sus necesidades. Un proceso de aculturación tan rápido como el que hemos conocido tiene, así, una evidente desventaja frente a los fenómenos evolutivos: mientras que en estos últimos el lugar de unos valores que se difuminan es ocupado por otros nuevos y mejor adecuados a las nuevas circunstancias, en una situación de cambio acelerado y desequilibrado se producen períodos transitorios que adolecen de profundas carencias en la renovación, lo que conlleva visibles riesgos y posibles consecuencias negativas.

El fenómeno de cambio social y cultural en Canarias está asociado con una serie de factores muy heterogéneos generados por la inversión en la importancia de los sectores productivos y acompañados de impactos modernizadores que van desde la influencia social de los medios individuales y colectivos de transporte hasta la de los modernos medios de comunicación (TV) social. Al mismo tiempo, modas cual la exaltación de la juventud como edad ideal, en contraposición a la veneración que los mayores tuvieron en otras épocas, han suscitado contradicciones sociales de compleja interpretación y de difícil acomodo en la estructura social. En una comunidad en la que el peso demográfico de la juventud es tan intenso, otras circunstancias coincidentes, especialmente el desempleo juvenil, acentúan situaciones de desequilibrio en perjuicio de ambos sectores sociales. En la medida en la que el mundo juvenil aparece en general divorciado de los elementos de la cultura tradicional, la conservación de aquéllos —más allá de su anterior función social— entraña mayores dificultades.

La cultura tradicional suele estar vinculada al concepto de cultura popular, noción que surgió a finales del siglo XVIII en correlación con la génesis de los movimientos nacionales. Hoy, dos siglos después, persiste una cierta idea mítica de la cultura popular como expresión del espíritu del pueblo. Aunque esta concepción no pasa de ser un planteamiento idealista, es evidente que las formas culturales de sociedades tradicionales encierran valores que deben ser conservados como testimonio distintivo de la historia y de la identidad de una comunidad. En el caso de las sociedades insulares, alejadas de los grandes centros industriales, la cultura tradicional cobra un mayor valor como elemento social autóctono.

Nuestra cultura tradicional (usos agrícolas, arquitectura rural, artes populares, folklore musical, etc.) entraña una riqueza que otorga a las Islas Canarias un atractivo singular, siempre apreciado por estudiosos y visitantes. En una región turística como es nuestro archipiélago, estos valores adquieren una especial relevancia, en cuanto constituyen, además, un complemento notable que se añade a los, ya bien conocidos en el exterior, atractivos climatológicos, naturales y de esparcimiento.

Recientemente se celebró en las Palmas de Gran Canaria, con el patrocinio del Cabildo Insular, el III Congreso de Antropología, en el que se han analizado aspectos de la cultura tradicional de España y de los países iberoamericanos. Canarias es, sin duda, un escenario adecuado para este tipo de encuentros. Algunos de los temas tratados en el Congreso han tenido eco en nuestra revista, que siempre ha prestado, por lo demás, especial atención a los elementos culturales característicos de nuestra tierra. La cultura tradicional forma parte de una historia viva que nos habla dinámicamente de nuestras raíces.